

Liz y Charlotte.

Liz.- Es tan guapo. Esa boca, por favor. Y qué ojazos.

Charlotte.- Sí.

Liz.- Por no hablar de las manos. Como te lo digo, hubiera matado por...

Charlotte.- Te creo.

Liz.- Pero ese zorrón... Toda despatarrada sobre él.

Charlotte.- Lo sé.

Liz.- Por un momento pensé que lo iba a ahogar hasta matarlo.

Charlotte.- Increíble.

Liz.- Tenía la falda a la altura del cuello... ¿Puedes creerlo?

Charlotte.- Fresca...

Liz.- Al momento, lo estaba arrastrando escaleras arriba.

Charlotte.- Lo vi.

Liz.- Pero según subían, ¿sabes lo que hizo él?

Charlotte.- ¿Qué?

Liz.- Me miró.

Charlotte.- ¿De verdad?

Liz.- Lo juro. La otra lo arrastraba y él echó la vista atrás, hacia atrás, te lo juro, hacia mí, como un cervatillo herido, y nunca, nunca mientras viva, podré olvidar esa mirada.

Charlotte.- Es bonito.

Liz.- Le hubiera cortado la garganta a esa ninfómana. Putón

Charlotte.- Sí, pero piensa en lo que ha pasado. Hay un lado maravilloso en todo esto. Para ti era de verdad, te estabas enamorando. Porque eso es lo que era, amor, ¿o me equivoco? Te enamoraste.

Liz.- Tienes razón. Amor. Estoy enamorada. No he podido pegar ojo en toda la noche. Estoy enamorada.

Charlotte.- Y eso no ocurre todos los días. Ese es el tema. ¿Cuántas veces pasa algo así de verdad? ¿Cuántas veces se puede sentir algo semejante?

Liz.- Sí, tienes razón. Eso es lo que me ha pasado. Eso y no otra cosa... a mí.

Charlotte.- Por eso te sientes tan mal.

Liz.- Sí, por culpa de esa cerda tetuda que...

Charlotte.- Violó a tu amado.

Liz.- Sí, eso hizo. Eso mismo. Violó al hombre que amo.